

XXXII Congreso Internacional de Estudios Electorales

“Coaliciones electorales en América Latina”

12 al 15 de octubre de 2021

Tema: II. Procesos electorales comparados

Nacionalización y permanencia de los sistemas locales de partidos

Javier Arzuaga Magnoni

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Autónoma del Estado de México

Leonardo Valés Zurita

Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México ha estado, desde sus orígenes, sometido a diversos proyectos de centralización política. No obstante la extensa república mexicana, como todas las de las Américas, guarda en su interior una serie de heterogeneidades que reaparecen en cuanto se debilitan los proyectos centralizadores. El último gran proyecto de centralización política, la revolución mexicana, con su expresa misión de eliminar los grupos locales de poder y la extrema centralización del poder público en torno a la figura del presidente de la República, no pudo evitar la conformación de constelaciones políticas en torno a los intereses locales. Mucho antes del inicio formal de la transición política de finales del siglo XX, una parte importante de las grietas que terminaron por hundir la legitimidad del sistema de partido hegemónico se produjeron en los espacios políticos locales. Las primeras derrotas electorales del régimen posrevolucionario provinieron de enclaves locales que habían resistido desde los sótanos del sistema las imposiciones del presidencialismo.

La alternancia en la presidencia de la República puso en escena una situación inédita en la historia contemporánea del país: por primera vez en décadas la mayor parte de los gobernadores del país habían pasado a pertenecer a la oposición y desde esa posición pasaron a ser el mayor contrapeso al poder presidencial construido desde la Revolución mexicana, con ello la disputa por los poderes públicos locales pasó a ser casi tan importante como la que involucraba a la presidencia de la República.

A partir de ese momento los espacios políticos locales enfrentaron, al menos, dos tipos de dinámicas electorales. En aquellos espacios gobernados por el PRI, representación misma del sistema de partido hegemónico, los partidos otrora opositores buscaron profundizar la

transición política con la esperanza de desaparecerlo del escenario político y con ello evitar cualquier intento de restauración autoritaria. En esta primera tendencia, las dinámicas locales no fueron idénticas. En aquellas entidades federativas en las que los partidos otrora anti-régimen eran débiles, o al menos su capacidad de convocatoria individual era insuficiente para derrotar al PRI, se presentaron intentos variados de alianzas electorales anti-PRI que solían ser encabezadas por el partido político con mayor presencia local. En aquellas entidades federativas en las que eran competitivos, el partido opositor de mayor presencia local competía en soledad o aliado con partidos locales, en donde los hubiera, y/o con partidos nacionales pequeños. La segunda dinámica electoral observada se presentó en aquellas entidades federativas en la que los partidos opositores habían conquistado la gubernatura. En ellos, las elecciones posteriores a la alternancia no solían presentar alianzas anti-régimen.

Aún cuando las constelaciones locales de poder mostraron cierta autonomía incluso en los momentos de mayor centralización del régimen y operaron de manera particular en la reconstrucción de los poderes públicos durante la transición, la singularidad de cada espacio político local no se tradujo en la formación de partidos políticos locales fuertes. La singularidad local se construyó, generalmente, a partir de estructuraciones de los sistemas locales de partidos mediante combinaciones diversas de los partidos nacionales, derivando en un sistema al mismo tiempo débilmente nacionalizado y fuertemente nacionalizado. Débilmente desde los sistemas de competencia, fuertemente desde los actores participantes.

La presente ponencia se propone medir, a partir de distintos indicadores, el grado de nacionalización del sistema de partidos en elecciones federales y la influencia que las dinámicas electorales locales tienen sobre los resultados de las elecciones federales en el ámbito local. Las hipótesis de las que parte son las siguientes: 1) que la presencia de los partidos nacionales es fuerte en todas las circunscripciones nacionales aún cuando presentan diferencias regionales no marginales; 2) que la competencia electoral federal en los estados, aún cuando imprime su sello a través de la presencia de los partidos políticos nacionales, es modelada por las dinámicas locales de los partidos nacionales y del sistema de partidos local; en suma 3) que las elecciones federales muestran una nacionalización determinada por la presencia de los partidos nacionales pero debilitada por las dinámicas electorales locales.